

Primer
Domingo
de Adviento

2020

Marcos
13, 33-37

Vivir 'VIGILANTES' no permite morir



Foto: Ethan Sykes - UNSPLASH

«*Estén atentos, vigilen, que no los encuentren dormidos*». Esta es la urgente invitación de Jesús. Quien vive dormido en esta vida, lo estará siempre. Incluso después de la muerte.

Vivir 'despierto' no permite morir, porque se es consciente, de la propia tarea existencial, es decir, deber de realizarse, llevar a la luz, renacer a la plenitud de sí mismo. Vivir 'despierto' es ser consciente en definitiva que la vida nos ha sido dada para llevarnos a cumplimiento.

En el Evangelio la palabra *verdad* traduce el término griego *aletheia*. Literalmente significa: '*fuera del letargo*', (*lèthê*: olvido), fuera del olvido, del sueño invencible. Por lo tanto quien vive una vida 'verdadera', vive *conscientemente*, responsablemente, *despierto*, en un estado de continua atención. *Vigilar* quiere decir tener los *ojos abiertos*. Los buhos, con sus grandes ojos, ven claramente incluso en la noche.

Esta es la vigilancia a la que nos llama el Evangelio: es decir, ver en la noche lo que los demás no ven. Percibir una *Presencia* también donde todo parece envuelto en la oscuridad, un *significado* donde todo parece no tener sentido, *un amor* incluso donde todo parece enemistad y odio.

De hecho, el Evangelio nos llama a algo más aún: al deber de percibir la *Presencia* en los presentes al lado nuestro. Porque ahora nuestro Dios está presente en el otro que está a mi lado.

*Despierta tu poder
y ven a salvarnos.*

Salmo 79,3